

LA VIDA CONCRETA Y LA FE

El primero de los hijos da la impresión de ser un hombre formal y religioso, e incluso responde a su padre con respeto: "Sí, Señor", cortésia que después desmiente la actitud práctica, porque no acepta lo que el Padre le ha mandado. El otro hijo parece más rebelde, responde de mala manera, pero después se arrepiente y va a trabajar en la viña. La palabra con la cual se narra la reflexión de este segundo hijo es la que indica la Escritura para hablar del que *vuelve a Dios*, y resulta que es el que ha hecho la voluntad del Padre. Ambos son hijos del mismo padre, representan, el uno, a los elegidos, que responden positivamente a la llamada de Dios de palabra, pero quizá no han hecho el esfuerzo de vivirla cada día, aunque sean fieles a observancias y normas oficiales de la religión. El otro, a los pecadores que oficialmente no han aceptado la voluntad de Dios o no se fijan en las normas ni en las prescripciones oficiales. De hecho, éstos son los que, al convertirse, cumplen la palabra de Dios y siguen la enseñanza de Jesús.

Entre el decir y el hacer hay una distancia que se mide en la vida concreta de cada día, porque la fe y la obediencia a Dios no se pueden quedar en las palabras, sino en poner en práctica y de forma personal lo que el nos pide cuando nos llama, lo que significa y exige nuestro bautismo, nuestra fe, aunque a veces nos damos cuentas de que son exigencias duras e imprevisibles. La práctica religiosa pierde su valor cuando la vivimos para que nos de una cierta seguridad o tranquilidad, y si no nuestra fe vacila o nos quejamos a Dios de que no nos escucha. La fe debe ir por delante para descubrir la voluntad de Dios y para mantenernos fieles a ella, para hacerla activa, operativa por medio de la caridad (cf. Gál 5,6), que requiere nuestra dedicación, pues no sabríamos amar si antes no hubiéramos sido amados. Este amor requiere de nosotros la coherencia, la fidelidad a las exigencias morales de nuestra fe, en casa, en el trabajo, en nuestras relaciones.

UNA LECTURA PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes, Lc 10,25-37; Martes, Lc 10,38-42 FIESTA SOLEMNE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS; Miércoles, Mt 7,7-11; Jueves, Lc 11, 5-13; Viernes, Lc 1, 26-38 Nuestra Señora la Virgen del Rosario; Sábado, Lc 11,27-28.

Celebramos en Comunidad

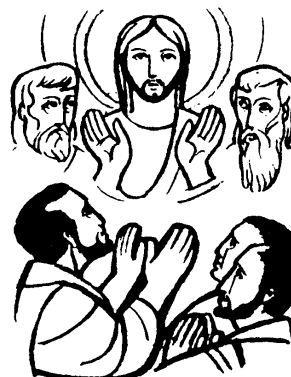
Parroquia S. Juan de los Reyes - Franciscanos
Domingo XXVII, 2 de octubre de 2005



Ahora también en Internet:
www.sanjuandelosreyes.org

DOMINGO XXVII T.O

Entregar los frutos a su tiempo



La narración de la parábola resalta la oposición entre los dos hermanos, contraste que se aplica a las categorías de personas propias del contexto judío de tiempos de Jesús, a la vez el sentido de ruptura con el cual juzga la situación. La reflexión se amplía al contexto cristiano porque también hay una respuesta a la llamada que Dios nos hace en Jesucristo, que es la fe: hacer o no hacer la voluntad del Padre. La fe es obediencia a Dios y llevar a la vida lo que nos propone su voluntad. Puesto que la voluntad de Dios es el amor con que nos ama, la respuesta que la parábola sugiere es también el amor con el que aceptamos su voluntad. Así puede vencerse la tentación de hipocresía que separa el creer del vivir, según el paradigma de los dos hijos: ¿somos desobedientes a Dios con la palabra o con las obras? Entonces, ¿cómo vamos a cumplir el mandamiento de amar a Dios y al prójimo? La conversión personal, el valor del perdón como petición de gracia y confianza en Dios Padre, deben hacernos sentir concordes en la caridad, que nos lleva a la unidad y a la humildad.

NO ME DEJES EN EL BANCO, LLEVAME CONTIGO.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Lectura del Profeta Isaías Is 5, 1-7

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agrazones. Pues ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más había hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agrazones? Pues ahora os diré a vosotros lo que voy a hacer con mi viña: quitar su valla para que sirva de pasto, derruir su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada: no la podarán ni la escardarán, crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis asesinatos; esperó justicia, y ahí tenéis lamentos. **Palabra de Dios**

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 79, 9 y 12. 13-14. 15-16.

R/. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste, Señor, una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca, para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó, y que tu hiciste vigorosa.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 6-9.

Hermanos: Nada os preocupe; sino que en toda ocasión, en la oración y súplica con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito tenedlo en cuenta. Y lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis y visteis en mí ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 21,33-43.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: — Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.» Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.» Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo ataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: — Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: —¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos. **Palabra del Señor**

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Jesucristo, vida y esperanza de la humanidad entera, y pongamos en él nuestra confianza.

1. Te pedimos por el Papa Benedicto XVI, por nuestros obispos y sacerdotes que con su palabra y su vida sean testigos fieles y elocuentes del reino de Dios, **Oremos al Señor**

2. Que con espíritu humilde y alegre vivamos en la Iglesia, pueblo de Dios, guiados por la caridad y comprometidos en obras buenas, **Oremos al Señor**

3. Pidamos la luz del Espíritu Santo saber lo que es bueno, justo, honrado y lo que contribuye a la paz de cada día y al respeto de todos los que encontramos en nuestro caminar, **Oremos al Señor.**

4. Pidamos por los niños en edad escolar, por los jóvenes, por sus profesores y maestros, que encuentren en la fe y la vida cristiana el ejemplo que los ayude a crecer y a educarse con provecho, **Oremos al Señor.**

5. Oremos pidiendo la lluvia que alivie nuestra sequía, y nos ayude a respetar la naturaleza, **Oremos al Señor.**